

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



EL CENCERRO

Cencerrada 186

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

EL RELOJ DE DATO.

—Creo, Liberto, que ya es hora de que me sirvas esta noche la colación.

—Estoy esperando, nostramo, que dé el reló las veinte y media pa poner la mesa.

—¡Dios me asista! Pues si estás esperando eso, tendré que acostarme sin probar bocado, porque no sé yo que haya un reloj tan disparatado que suelte de una vez veinte campanadas y media.

—Pus el reló oficial hace eso ahora, nostramo, y á ese reló me atengo yo pa las comías y las bebías.

—Pues tú puedes hacer lo que quieras, porque para *pimplar* son buenas para ti todas las horas; pero como yo soy español neto, sin mezcla alguna de inglés, no pienso salir de la una, las dos, las tres, etcétera, ni pasar de las doce.

—Creo, nostramo, que no querrá osté ofenderme suponiendo que corre por mis venas sangre de Inglaterra por eso de los relojes. A mí sólo me gustan los in-

gleses porque son tan güenos bebedores como yo. Por lo demás, los ahorcaría á toos por lo que están haciendo con los boers y por otras cosas.

—¿Pues cómo, entonces, has entrado tan pronto en esa chifladura del reloj de las 24 horas?

—Porque toas las presonas ecentes han aceptao la reforma con entusiasmo.

—¿Personas decentes? ¡Quita de ahí! La Corres, los ministros, los *luis* del Padre Sanz, las Hijas de María, las damas de Honor y Mérito, los estetas y Dato, padre de la criatura. Ni más ni menos.

—La verdá es, nostramo, que yo no sé á qué conduce eso sino al deseo de trastornarlo too. Antes se ponía el sol en este tiempo á las cuatro y cincuenta y tantos minutos, y ahora se está poniendo á las dieciséis y pico. ¿Es posible que el sol se haiga güelto también loco?

—No, hombre; los locos son los ministros que nos salen; los periódicos *rotativos* que transigen con ciertas chifladuras, y los representantes del país, que se callan como muertos por *mor* al encasillado.

—¿De modo y manera que osté cree que la regeneración de los relojes, única que han hecho los conservaores, no prosperará?

—¡Qué ha de prosperar! Ninguna persona que estime en algo su seriedad se pondrá á hablar de las quince ni de las veinte en ninguna parte.

—¿Pero no cuentan así en toas las naciones extranjeras?

—¡Qué han de contar! Ni áun la misma Inglaterra, que es la única que tiene reloj con veinticuatro horas seguidas, comete esa barbaridad.

—Pus entonces, se acabó la estupidez del Gato en la botica de la Tía Geroma, donde toos los parroquianos habíamos

empezao á beber con arreglo á las quince y á las dieciséis. Seguiremos *pimplando* como *pimplaron* nuestros padres y nuestros agüelos.

—Eso, eso es lo que debéis hacer, y atizarle además una buena cencerrada al que oigáis contar á lo Dato.

—¡Anda la órdiga! Ahora me acuerdo que la Geroma tiene acordao casarse á las veinte de la noche.

—¿Cómo á las veinte de la noche? ¿No sabes que, según la barbaridad oficial, ya no hay mañana, ni tarde, ni noche?

—¡Atiza, manco! Pus yo no me había enterao de ese desatino *gatuno*. Desde ahora declaro que too el que haga caso de la reforma del Dato, es tan imbécil y merece ser tan silbado como él.



Quando yo vuelva al pueblo lo menos llevaré una marquesa debajo del brazo.

LOS VIEJOS JÓVENES.

—¿A dónde vas hermano Liberto, con ese fardo de bacalao?

—Lo acabo de comprar, nostramo, en la plaza de los Mostenses y lo llevo á la

celda pa que nos lo comamos poco á poco yo y vuestra paterniá.

—Te lo comerás tú, porque lo que es yo no pienso probarlo.

—¡Pus no sabe vuestra paterniá lo que se pierde! ¿No ha oído decir osté que se ha descubierto el modo de que un viejo se güelva joven? Pus en este bacalao llevo yo mi juventú pasá. ¡Digo! ¡y así que no está salaille el condenaol!

—¡Tú estás loco de remate!

—No lo crea su merced. Si es cierto que por medio de la sal han conseguido algunos médicos devolver la juventú á los viejos, en cuanto yo me coma este quintal de bacalao, tiro la peluca pa siempre y me güelvo á encontrar en mis veinticinco abriles. ¡Alza, pilili! Y poca guerra que voy á dar á toos los gobiernos monárquicos que haiga en este siglo!

—Pero, desgraciado, ¿quién te ha dicho que esos médicos empleen la sal mezclada con el bacalao?

—Eso lo he discurrió yo, nostramo; porque si la sal es güena de por sí, mezclá con el bacalao debe ser superior; pues entre éste y aquélla, deben poner al viejo en disposición de beberse la mar de tintillo con lo cual volverá á adquirir la fortaleza de los veinte años en cuatro jopás.

—Te dejo por imbécil.

—Y yo sentiré tener que dejar á vuestra paterniá por viejo y por feo.

Ya se cerraron las Cortes,
ya no hay quien arme algazara,
ya campan por sus respetos
el Ugarte y el Azcárraga;
ya están contentos los frailes,
ya los santurrones bailan,
las beatas se encabritan
y los neos baten palmas.
Pero ¡ay! que acaso la escoba
les mate ilusiones tantas.

Al fin ha estirado la pata Morgades, obispo de Barcelona.

Se cree que el disgusto producido por un nuevo lío en que se había metido con un cura y un torero, ha motivado su muerte repentina.

Don Carlos, los jesuitas, el catalanismo y algunos ministros están de pésame.

Los demás... buenos en nuestra importante salud.



Somos marineritos,
sabemos navegar,
solo que no tenemos
ni cruceros ni ná.
Después de veinte años
de mandar, ó algo más,
nos han hecho estos tunos
á todos naufragar.

Los alcaldes de algunas poblaciones de Francia han prohibido á los curas el uso de la sotana por las calles.

¡Anda, salero!

Pues si es eso lo que en todas partes quieren los curas.

¡Y poco ehulos que van algunos por las calles de Madrid con americana y sombrero cordobés!



A TROMPAZO LIMPIO.

Contemplad, hermanos míos,
 á qué trance tan amargo
 hoy se encuentra reducido
 este país desgraciado.
 Arrojado por el suelo
 y mal cubierto de harapos,
 hambriento y desfallecido
 el que antes fué soberano.
 Por escalar el poder,
 por subir á puestos altos,
 una turba de ambiciosos,
 de míseros cortesanos,
 se apostrofan y se insultan,
 se arañan y andan á palos.
 ¡Y dicen que son señores!
 ¡Dicen que son ciudadanos!
 Miente, miente quien tal diga.
 Son protervos, son villanos;
 pelíticos comerciantes,

que con sus torpes amaños,
 son la perdición de España,
 á quien dejan sin un cuarto.
 ¡Malditas sus ambiciones!
 ¡Malditos sus despilfarros!
 ¡Y maldita la nación
 que consiente á los tiranos!
 Seguid, seguid vuestra obra:
 seguid subiendo, malvados:
 seguid siendo la polilla
 de este país desgraciado,
 que acaso de vuestros goces
 el fin no esté muy lejano.
 Y si lográis el poder,
 el país, que está debajo,
 se alzaré libre y potente,
 dejará de ser esclavo,
 y acabará para siempre
 el poder de los tiranos.



Carta de Fray Liberto á un anarquista de Bilbao.

Estimao Matasiete: He recibido la tuya en que me pones de güelta y media, porque dije en la cencerrá 176 que los anarquistas cometen siempre sus fechorías allí donde los jesuitas no llevan la batuta. Me llamas imbécil, me dices que defiendo á los tiranos y hasta me das á entender que si no cierro el pico volaré por los aires el mejor día.

No sé por qué me ha dado en la nariz que tú debes ser un anarquista con sotana, sombrero ancho y babero, y que te he dado en la matadura al decir que no parece sino que el brazo de los anarquistas lo mueven siempre los ignacianos. Citaba yo algunos ejemplos pa demostrar lo que iba diciendo, y de ellos deduces tú que yo defendía las atrocidades del Zar, del rey Humberto, de Cánovas y otros que doblaron las uñas de mala manera; y eso me hace creer que tú no te has enterado nunca de mis tonás. Yo no tengo la culpa, hijito mío, de que vosotros deis una en el clavo y ciento en la herradura; queréis llevarlo tóo por la tremenda, y no iréis nunca á ninguna parte como no sea á las manos del verdugo. Vosotros no queréis na con los republicanos, ni con los socialistas, ni con naide. Queréis ser solos para pavonearos á vuestro gusto sobre las ruinas de la sociedad; y esto,

monino mío, es muy difícil de realizar, por más que los jesuitas os deslustren de vez en cuando. Yo amo á los obreros como si los hubiera parío, y porque los quiero y deseo que su suerte mejore tanto como la mía, quisiera que toos ellos se pusieran á mi lao pa traer aquí la Niña que, si no todo, podría darles muchas de las cosas que ellos necesitan para dejar de ser esclavos del capital y adquirir toos los derechos del ciudadano.

Pero y vosotros ¿qué os proponéis? Destruir y siempre destruir sin ton ni son. No quiero, en fin, seguir metiéndome en camisa de once varas, y te deseo por todo mal, que te veas siempre libre de los picotazos de los avechuchos de Deusto, suponiendo que no seas tú también de la misma familia.

Salud y Niña

FRAY LIBERTO.

P. D. Se me olvidaba decirte que si pensáis volar algún día mi lega humanidad, tengáis la bondad de avisarme con alguna anticipación pa que pueda emprender el viaje por esos aires con el buche lleno de tintillo.



—Si los conservadores siguen en el poder, antes de dos meses tendremos que vestir de frailes todos los españoles.

—Pues mira, es una lástima que no nos den el hábito hoy mismo, porque con el frío que hace nos vendría al pelo á ti y á mí.

Los frailes, y jesuitas que hay en Francia serán expulsados de aquel país, en

cuanto se apruebe un proyecto de ley que va á discutirse en las Cámaras inmediatamente.

Y estoy viendo que se nos meten aquí de rondón todos ellos.

¡Eramos pocos y parió Azcárraga!

¡No sé, no sé cuándo demonios vamos á tocar nosotros llamada y tropa contra esa gente!

Porque aquí no hay más remedio que tocar pronto *fagina*;

pues si no los jeringamos
¡nos jeringan!



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Dicen que á los Reyes Magos
el alcalde de un lugar
les puso en el pasaporte:
Vagos de solemnidad.

El día que la Geroma
celebre su casamiento
obsequiará á todo el mundo
con arroz y gallo muerto.

Este año los ministros
van á ir á San Antón,
montados sobre jumentos
propios de la situación.

Las penillas que yo siento
no se irán del alma mía
hasta que, látigo en mano,
se presente aquí la Niña.

¡MUERTO DE HAMBRE!

En Madrid ha muerto un hombre de hambre y frío, frente á las factorías militares.

¡En Madrid! Donde hay tantos banqueros, tantos títulos nobiliarios, tantas damas de honor y mérito, tantos curas, tantos frailes, tantos santurrones, tantos ministros, tantos generales católicos apostólicos romanos... ¡Parece mentira!

Y sin embargo... al infeliz lo enterraron en el *hoyo grande* hace ya algunos días.

¡Oh, qué patria rica!
¡Oh, qué gran nación!



Si el buen padre Montaña
queda cesante al fin,
se buscará la vida
imitando á Blondín.

EL CAMELO DEL MONTE DE PIEDAD.

Con motivo de la entrada en el siglo XX, se anunció con bombo y platillos que el Monte de Piedad devolvería generosamente los efectos empeñados por menos de *veinticinco pesetas*.

Y sucedió que cuando algunos desgraciados fueron á recoger sus trapillos, se

les dijo que tenían necesidad de avistarse con alguno de los consejeros del citado Monte. Esto era ya una dificultad casi insuperable para muchos; pero aún resultaba mayor la que venía después, porque el consejero en cuestión les decía lisa y llanamente que si no llevaban recomendación de algún senador ó de algún ministro, no se les devolvería nada.

De modo que habrán sido muy pocos los infelices que hayan podido rescatar sus prendas por la generosidad rimbombante del Monte de Piedad.

Y dice Fray Liberto que son muy irritantes para los desgraciados camelos de esa clase.



Para celebrar el siglo Fray Patricio y doña Juana convinieron juntos ir al primer baile de máscaras; y cambiando de vestidos en un verbo se disfrazan de tal modo que, al entrar en el salón donde bailan, dijo un chico, dirigiéndose á la que iba haciendo de ama: —¡Tátese usted la corona, que la lleva destapada!

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Cerrojazo de Cortes.

Santo de mañana.—Santa Bárbara bendita y San Trompazo.

Cultos.—*Te Deum laudamus* en todos los templos, en acción de gracias por haberse librado el gobierno del naufragio que tenía encima. *Sermón de adviento* por el P. Azcárraga, recomendando á los fieles contribuyan al sostenimiento de las escuelas católicas, donde se enseña que el liberalismo es un pecado horrendo. *Ejercicios de trampolín á favor de la Revista Católica*, por los hermanos Vadillo, Ugarte, Toca, Cerralbo y compañía. *Solemnes sufragios* por el descanso eterno del patriota Morgades. Hará el elogio del finado el hermano marqués de Comillas.

Tiempo.—Rojo de vergüenza como una guindilla.

EL CORAZÓN DE JESÚS.

En Gancin los caracatólicos pusieron en sus puertas la consabida placa con el letrerito de *tú reinarás*.

Pero unos cuantos republicanos, enemigos de la hipocresía, le metieron mano á la placa del cura y se la echaron patas arriba.

El *réverendo* tocó el cielo con las manos cuando se enteró de lo ocurrido, y tuvo la pretensión de que fueran á ponerle la placa los mismos que se la habían tirado; pero tuvo que contentarse con publicar en un periódico *el triunfo del corazón detfco*, en que pinta las cosas á su gusto.

Me parece que las placas, como Dios no haga un milagro, van á valer á los neos muchos palos.

Cerradas ya las Córtes, sólo tienen que ocuparse los ministros en los preparativos para el día de la boda de Caserta, si es que los convidan.

Todos quieren presentarse aquel día *deslumbradores*.

Aguilar de Campóo ha encargado ya una peluca nueva. Sánchez Toca va á consultar con un facultativo, á ver si éste encuentra medio de reducirle la nariz. Don Marcelo se va á teñir la perilla, y Vadillo va á ver si el doctor Garrido tiene alguna droga para cambiar el aspecto de cabra muerta que algunas veces se le suele presentar.

De modo que va á dar gusto ver aquel día á nuestros gobernantes sin garantías constitucionales.



Este humilde escarabajo va buscando á Fray Marcelo, para rogarle que en breve restablezca aquí los diezmos!

No sabemos qué partido tomará ahora *Memento*, el expicador de toros, habiéndosele muerto su protector el obispo de Barcelona.

Tal vez lo tome como ayuda de cámara Durán y Bas, ó como sacristán de algún buque de la Trasatlántica el marqués de Comillás.

O acaso le proporcionen en Madrid algún cargo diplomático.

Todo menos volver á picar toros.

Porque eso no pueden consentirlo los catalanistas ni los carcundas.

¡Pues no faltaba más!

Sagasta sigue creyendo que al desposarse Caserta irá á parar á sus manos la cazuela.

EL GALENO DE DAIMIEL.

Al entrar el siglo XX hay en Daimiel un Galeno á quien, mientras oye misa, se le mueren los enfermos.

Antes dudaba de todo y ahora cree en los infiernos, por lo cual á cada instante se atiza golpes de pecho.

Hoy adora á los jesuitas de quienes percibe un sueldo; ¡más sabe Dios lo que haría si le quitaran el pienso!

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima dos igual á nada; es mi *tercia* estomacal, y el *todo* tiene el gobierno desde que empezó á mandar.

FUGA DE VOCALES

L.s s.cr.s q.. n.s g.b..rn.n
r.s.lt.n t.n .nt.c..d.s
q.. t.d.s .ll.s n.c..r.n
.ll. .n .l s.gl. p.s.d.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Catástrofe*.

A la fuga de vocales:

A Montaña le han limpiado por tonto la pesebrera.
¡Y dicen que los jesuitas son la flor de la canela!